



# LA VOZ DE LA MUJER

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

Jueves 26 de marzo de 1931. Madrid

AÑO XV

Toda la correspondencia al APARTADO DE CORREOS 613.—Madrid.

N.º 389

## FEMINISMO INTEGRAL

### Su punto de partida y su destino

XIII

#### LA IGLESIA AMPARADORA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

La Iglesia católica, sin detenerse en su obra de progreso, no perdona medio para poner fin a la larga sujeción de la mujer, dotándola de personalidad propia. Mientras por el matrimonio feudal queda ésta reducida las más de las veces a una bella nulidad, es únicamente en los conventos donde halla campo abierto a su corazón y entendimiento, pudiendo en ellos desplegar toda la potencialidad, de sus facultades en cuanto constituye el mecanismo de las funciones sociales, y llegando a nuestras cualidades suficientes para acreditar al más sabio, discreto y enérgico varón.

Entre los numerosos casos que podrían citarse para revelar la importancia que la mujer logró adquirir en el ejercicio de la única carrera que podía entonces abrazar, sólo haré mención de Petronilla, primera abadesa de Fontevraud, que envuelta en un conflicto por el poderoso obispo de Angers, le cita ante el concilio de Chateauroux y Poitiers, y defiende y gana la causa de su Orden.

Alaluz detantosejemplos de firmeza de carácter, de talento organizador, de buen sentido práctico, de sentimiento del deber y de perfecto conocimiento de los negocios humanos vióse que de una más activa cooperación de la mujer en la obra social el mundo no reportaría más que ventajas, y la acción femenina comenzó a rebasar las estreche-

ces del hogar doméstico y los nuevos del claustro.

Sabios y gobernantes no pudieron menos de reconocer que era preciso poner a contribución en bien del progreso humano los preciosos dotes que la naturaleza prodigó a la mujer, y hasta se llegó a hacer campaña en pro del derecho de las mujeres a participar en todas las funciones de los organismos sociales. Inocencio IV concedía facultad de sufragio en los Estados Pontificios, sin distinción de condición y sexo, a todos los mayores de catorce años; y el consejo de Lotario II de Alemania, Ire Sedulino, escribía: «Las mujeres son una fuente de sabios consejos para los hombres. Se les deben permitir tomar parte en todos los negocios públicos y

privados de los hombres. Es más sensato beneficiarse con sus consejos que rechazarlos a título de que representan al sexo débil.»

La Historia tiene curiosidades interesantísimas. Hé aquí cómo ideas, que parecían extraordinarias novedades, pasan a la retaguardia más extrema por su respetabilísima vejez.

En política, como en arte y en filosofía, nada queda ya por inventar; y en orden a enaltecer a la mujer como ser inteligente y libre, todos los recursos quedaron hace tiempo agotados por el Cristianismo.

José M.ª Sanz

(Continuará)

Véase nuestro anuncio sobre precios de suscripción en la penúltima plana

## Necrología

MISAE L VALLES

Víctima de traidora enfermedad, ha fallecido el pundonoroso joven Misael Valles Arroyo.

Entró a nuestro servicio, como peón de la Granja para las obras de albañilería hace tres años. Sus modales distinguidos, su asiduedad en el trabajo, su esmero en lo que ejecutaba, llamó nuestra atención al distinguirse de todos. Claramente se veía que no era esa su profesión, la de peón albañil.

Fué en aquellos días en que hicimos el traslado de la imprenta desde Madrid a la Granja, y el personal que en ella teníamos so pretexto de lo lejos que estaba, se despidió.

Era necesario y urgente habilitar nuevos tipógrafos, para que no dejara de salir el periódico y pensé en Misael. Le llamé aparte, investigué su pasado y le propuse enseñarle el oficio con miras, si él ponía interés, a que llegara a regente. Se asustó al pronto, le parecía que él no podría jamás llegar a lo que yo le proponía, y dió su negativa, figurándose que mientras durasen el aprendizaje no podría ganar el jornal para su sustento diario.

—No—le dije—yo: reservo a usted el sueldo que tiene de peón y además le enseño; lo que hace falta es que tenga interés en aprender para que pueda ayudarme.

Tranquilo de mi promesa, comenzó el oficio. A las dos semanas salvaba ya más de la mitad del jornal, y a los tres meses estaba capacitado tanto en la composición de líneas como en el ajuste de planas, imposición de las rama e impresión en la máquina. Era, con las ligeras in-



EL SEÑOR

### D. Misael Valles Arroyo

Encargado de nuestra «Escuela de Tipógrafos»

Descansó en el Señor el día 24 de marzo de 1931, en el Hospital General de Madrid a los 25 años de edad

R. I. P.

La Directora doña Celsia Regis y sus discípulos;

Su desconsolada esposa, doña Carmen Sánchez; padre, D. Mariano Valles Fraile; hermanos, doña Severina y D. Eustaquio; padres políticos, D. Isidro Sánchez y doña María Gómez, hermanos políticos, primos y demás familia.

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir a la misa que en sufragio de su alma se dará por encargo de la Redacción y tipógrafos de LA VOZ DE LA MUJER el miércoles día 1.º de abril, a las ocho y media de la mañana, en el Altar de San José, en la Iglesia Parroquial de Curabanchel Bajo, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

dicaciones que yo le hacía, a los tres meses un perfecto tipógrafo, que muchos que llevan ocho o diez años en el oficio no le hubieran dado alcance.

Cuántas personas venían a visitarnos y le veían trabajar se asobraban de que en tan poco tiempo hubiera aprendido tanto.

Yo me congratulaba, en mi interior, de haber formado un hombre, y quería ampliar la obra que, de rechazo, hubiera sido un beneficio grande para mí, pues me hubiera librado, en parte, del peso que supone la dirección de la imprenta.

Agradecido, diligente, trabajador infatigable, era el obrero ideal; no le importaban las horas cuando de terminar un trabajo se trataba.

Y ya capacitado en la industria, determiné darle casa en la Granja, investigué sus amores para que constituyera un hogar honrado. Su novia, buena, trabajadora y agraciada muchacha de veinte años supo agradecerme que yo activase el matrimonio, y contemplé satisfecha la preparación de su nido aquí en la Granja. Y hasta me atreví a indicar a la nueva desposada algo de mi experiencia sobre la marcha del hogar, que ella aceptaba.

Llegaron las fiestas de Navidad y la enamorada pareja se fué a pasarlas con sus padres: Misael no volvió a la Granja: esos días, la enfermedad traidora, que ignoraba tener, la tuberculosis, hizo sus primeras manifestaciones, con un vómito de sangre. Y así un mes y de remate al hospital. La víspera de su ingreso vino a verme, casi arrastrando el cuerpo, lo primero que visitó, atraído como por fuerza mágica, fué la imprenta, que enseñó a su padre que le acompañaba y había venido del pueblo para verle.

Fuí a visitarle al hospital, para enterarme como estaba instalado y saber el nombre del médico y de la monja que le cuidaban, para recomendarle. El diagnóstico fué fatal; el médico me dijo que la lesión del pulmón era incurable y que no viviría mucho. A los pocos días fué a verme de mi parte el encargado de

la Granja y él me trajo el encargo de que el enfermo deseaba verme. Fuí enseguida, le llevé algunas cosas de comer que pudiera apetecer, una novela para que se distrajera en su lectura y dinero para que comprara sellos para escribir a su padre. Charlé mucho con él dándole ánimos: los pinares de Castilla, de donde era hijo, le habían de poner bien y devolverle a la Granja, a su imprenta. Sus ojos se encandilaron de alegría. Luego hablamos de San José, era el día 18 y al día siguiente, como patrón de la sala, le dirían allí una misa, tenían ya preparado el altar y la imagen. Pasé mucho tiempo allí, más de dos horas, presencié el reparto de la comida. Una monjita muy simpática, cubierta con delantal blanco, iba de cama en cama alargando los platos; angel de caridad, repartía al mismo tiempo, sonrisas consoladoras palabras de aliento, dando ánimos a todos los enfermos: Dos recuerdos dolorosos, que se aumentó con un tercero, vinieron a mi memoria: yo también había ejercido algún tiempo esta caridad consoladora en hospitales de sangre de nuestras posesiones de Africa; yo también había vestido, no la toca, sino el delantal blanco, y había repartido la comida a los soldados heridos, sonrisas y consuelos que ayudasen a cicatrizar además de las heridas del cuerpo, las heridas del alma. Y vuelvo la cabeza a Misael: tantos hombres, quizá todos incrédulos, sostenidos por la mano de la Caridad cristiana. Y la transpa-

rencia del enfermo, toda su vida concentrada en la mirada, me presenta el vivo retrato de mi hermana fallecida hace cuatro años en plena juventud, atacada por la misma enfermedad que Misael. Y viene el tercer recuerdo: la figura de la Condesa de San Rafael que aquel día, víspera de San José cumplía años de su fallecimiento; santa mujer que consagró su vida al bien de todos y tuvo para mí delicadezas de madre, animándome y enseñándome con su ejemplo a seguir en el camino en que estoy.

Me despido de Misael y charlo largo rato con la hermana, me cuenta muchas cosas de los enfermos, me dice que el recomendado por mí es uno de los más educados. Me habla después de la protección que una dama presta aquella sala, dedicada a San José y me dice que no ha mucho falleció allí un señor abogado que había sido juez y poseedor de tres millones de pesetas... ¡Buena lección para los que cifran su dicha en el dinero!

¡La muerte lo nivela todo!

¡La caridad todo lo iguala!

Salgo de la sala y Misael, incorporado en la cama, me dice adiós con la mano hasta que me pierde de vista; me voy impresionada.

Ocho días después suena en la Granja el teléfono: me pongo al aparato y una voz desesperada y doliente me dice arrebatada:

—¡Misael ha muerto!

No se qué decir a la esposa dolorida que me transmite esta desgracia antes que a sus padres, fué a ver a su marido

creyéndolo encontrar mejor y lo halló cadáver.

Al día siguiente acudo al depósito de cadáveres para presidir en el entierro, encuentro a todos llorando, los hombres, con grandes gestos pugnan por contener también las lágrimas. La viuda, al verme se lanza a mi cuello... momentos de emoción entre sollozos me recuerda los pocos días felices que pasó con su esposo en la Granja. ¡Yo también lloro! ¿quién puede hallar palabras de consuelo para un corazón roto?

Llamo, al día siguiente al teléfono de la parroquia de Carabanchel, se pone un sacerdote y le pido una misa para Misael, es el cura que los ha casado y me pregunta en qué altar deseo que se diga, contestándole que en el de San José, que será seguramente el último recuerdo religioso que llevó de este mundo el pobre muerto.

Sirvan estas líneas que trazo con emoción, de consuelo al apenado padre, a la dolorida esposa y a sus hermanos. Saber que al dejar el mundo nuestros deudos no dejan enemigos y han cumplido con su deber debe serenar el ánimo.

Fué honrado, trabajador, amante de los suyos y agradecido.

¡Descansa en paz, Misael, y pide por nosotros, si como es de esperar en la Eternidad hallaste asilo!

CELSIA REGIS

Véase nuestro anuncio sobre precios de suscripción en la penúltima plana

Proveedores de la Real Casa  
MARIO HERRERO  
SUCESOR DE  
Corte Inglés  
CARRETAS, 14  
SUCURSAL ALCALÁ, 33 LAS CALATRAVAS  
MADRID

OPEN DOOR INTERNACIONAL

### La depreciación del trabajo femenino

(Conclusión)

Los esclavistas recalcitrantes, o los traficantes ocultos tras de ellos, han podido largo tiempo conmover al Mundo con las lamentaciones sinceras de los esclavos liberados, que consideraban mayor y más triste su miseria después de la liberación.

Tenían razón los esclavos. La libertad física es un vano oropel sin la libertad económica. Pero el remedio no estaba en la afrenta humana, en que continuaran siendo esclavos; ni siquiera podía impedirse la generosidad del amo que libremente les emancipaba, en cuanto, viejos o enfermos, no podía explotar su trabajo.

El remedio estaba en que a la libertad física y jurídica acompañara la libertad económica.

Pero los hombres del ideal no vieron esta necesidad; los amos se encargaron de no desvelarla, y los esclavos, transformados en proletarios libres, no adquirían de golpe

la conciencia de clase para demandarla e imponerla.

Algo parecido sucedió con la libertad de acceso al trabajo para la mujer. Los verdaderos ejércitos de mujeres, que en principio la miseria empujó hacia los talleres fueron una magnífica cantera a explorar por los dueños del trabajo. Tampoco ellas tenían conciencia de clase; tenían sólo hambre y necesidad de trabajar, y, además, muy arraigado el concepto de inferioridad social sexual que todas las fuerzas bien organizadas—la familia, el Estado, la religión—les habían impuesto.

Pronto se dió el resultado cruel; en muchas industrias desplazaban a los hombres, sus hermanos de miseria y labor; se contentaban con menos, eran más resignadas, menos amenazadoras. Sustituyendo a los hombres en muchas faenas, dieron vida al hecho de «A trabajo igual, salario inferior».

Las mujeres siguen desplazando a los hombres en muchos oficios y profesiones; de éstas, particulares y oficiales, y las mujeres siguen, por regla general, percibiendo un

salario inferior por un trabajo igual al del varón.

Los dueños del trabajo y sus instrumentos tuvieron una época tan lozana y próspera al consagrar esta libertad de acceso de la mujer el trabajo, como la que antaño obtuvieron liberando en masa a las esclavas, ya caras.

Enconáronse entonces también las pasiones en los trabajadores. Ellas tenían la triste misión de combatir y desplazarles a ellos. Su explotación fué tal y las consecuencias de su advenimiento tan serias para los trabajadores, que pudo entonces crearse otro tópico tan feliz como el enternecedor del esclavo antillano que añoraba sus épocas de esclavitud en que comía, libre de cuidados y con esfuerzo menor se creó el doble tópico de la triste mujer que añoraba su hogar tranquilo y el del obrero enemigo de la asalariada que le despojaba.

Y el origen era el mismo, el hecho, por lo demás, fatal a todas las sociedades mal organizadas, de que la libertad física, y aun jurídica, precedía a la libertad económica. Hubiérase impedido la disminución del salario asignado a

un trabajo, y las mujeres no hubieran desplazado así, en masa, a los hombres. Pero tampoco hubo quien impusiera o reclamara o limitara el perjuicio. Ni hubiera podido hacerse dentro del libérrimo concepto de la propiedad en la época.

Son estados diversos de la humana libertad, que indudablemente se gana por el propio esfuerzo, al menos en la sociedad llamada liberal, y triste destino de la ignorancia de los desvalidos servir más y mejor hasta cuando empiezan a ganar categoría los intereses de los que explotan su actividad.

Este antagonismo entre obreras y obreros y esa más depresiva situación económica de la mujer no han desaparecido todavía, aunque se hayan mejorado mucho por la concurrencia de factores diversos, desde aquella fecha de su incorporación al trabajo.

Situación que encona gravemente aun las relaciones societarias de ambos obreros, y bajo todas las ideologías que los agrupan, late muchas veces la lucha de sexos, que también viene a favorecer el

(Concluye en la página 6)

### La Encíclica sobre el matrimonio cristiano, del Santo Padre Pío IX (6)

(Continuación)

también los mismos pensamientos voluntarios y deseos sobre estas cosas: «Y yo os digo que todo el que mirare a una mujer para desearla, ya fué adúltero su corazón». Estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo ni siquiera pueden ser burladas con el consentimiento de uno de los dos cónyuges, porque muestran la ley de Dios y de la naturaleza que nunca puede ser quebrantada o transgredida por la voluntad de los hombres.

Así, la mutua costumbre familiar entre los cónyuges para que el bien de la fe resplandezca con el debido brillo, debe ir acompañada de la virtud de la castidad, de tal suerte, que los cónyuges

se lleven entre sí, en todas las cosas, según la norma de la ley de Dios y de la naturaleza y procuren seguir siempre la voluntad del sapientísimo Creador, con la mayor reverencia para con la obra de Dios.

#### INTIMO AFECTO DEL ALMA

Esta virtud que San Agustín llama muy propiamente «castitates fides» florece más fácil y mucho más agradable y noble desde otro punto de vista excelentísimo: por medio del amor conyugal que abarca todos los deberes de la vida del matrimonio y que ostenta en el enlace cristiano como un principado de nobleza. Exige además la fidelidad del matrimonio que el varón y la mujer estén unidos especialmente por un santo y puro amor y no se amen entre sí como adúlteros, sino como Cristo amó a la Iglesia: esta norma la establece el apóstol cuando dice: «Varones, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia»; a la cual

ciertamente abrazó con aquella inmensa caridad que se proponía, no su conveniencia sino solamente la utilidad de Esposa». Llamamos, pues, caridad no en la apoyada únicamente en la carnal inclinación que desaparece muy pronto, ni tan solo en las suaves palabras, sino en la que se basa en el íntimo afecto del alma y—puesto que la pruebas del amor son las obras—a la que se demuestra externamente en la práctica. Esta práctica no solo comprende en la sociedad doméstica el mutuo auxilio, sino que conviene que se extienda, se proponga incluso ante todo, que los cónyuges se ayuden entre sí para formar y perfeccionar más ampliamente cada día el hombre interior, y así, mediante el consorcio mutuo de la vida, progresan cada día en las virtudes y principalmente se desarrollan en la verdadera, caridad para con Dios y para con el prójimo de la cual «penden toda

ley» y las protestas. Esto es, que todos, cualquiera que sea su condición y el sistema de vida honesta que se hayan asignado, pueden y deben imitar al ejemplar absolutísimo de toda santidad, propuesto por Dios a los hombres, que es Nuestro Señor Jesucristo, y con ayuda de Dios, llegar también al sumo grado de la perfección cristiana, como se comprueba con los ejemplos de muchos Santos.

Esta conformación interior mutua de los cónyuges, este asiduo deseo de perfeccionarse entre sí, verdaderamente como enseña el Catecismo Romano, puede llamarse también, fin primario del matrimonio, si se toma éste, no en sentido restringido, como establecido para procrear y educar normativamente la prole, sino más latamente como unión de vida, como costumbre y sociedad.

Es necesario armonizar con esta caridad tanto los de-

(Continuará)

# LA MUJER Y EL HOGAR



G. B.



## Recetas Culinarias

### EL COCIDO ESPAÑOL

Se pone a cocer en un puchero con agua y sal un trozo de carne de ternera, jamón, tocino, chorizo, morcilla y gallina; además, las verduras y legumbres secas y del tiempo, como garbanzos (que es la principal), patatas, chirivías, nabos, judías, etc., y todas las demás que gusten y en la proporción conveniente. A última hora se le hecha un poco de azafrán tostado y molido, y cuando todo está cocido, se saca el caldo por decantación, con el que se hace la sopa; sirviéndose luego de ella las legumbres y, por último, la carne, embutidos, etc., constituyendo, por tanto, el cocido tres platos agradables, substanciosos y de fácil digestión.

Hay que advertir que las verduras frescas se han de poner en el puchero hora y media o dos horas después de estar cociendo la carne, para que no se deshagan. También es bueno que se tarde algo en meter el tocino, por la misma razón, y el chorizo, en los casos que no se quiera tener un cocido demasiado colorado por el pimentón.

### CERDO RELLENO

Se prepara un trozo bastante grueso de lomo, abriéndolo por el centro, formando un hueco en su interior, dentro del cual se meterán lonjitas de jamón, de tocino y de trufas previamente cocidas en vino blanco; se sazona este embutido con un polvito de nuez moscada, pimienta,

canela y clavillos; se rocía todo bien con vino de Jerez y se cierra bien el trozo de lomo, atándolo con un hilo para que no se salga el relleno, se le unta con un poco de manteca de cerdo; se mete en una cazuela con un vaso de Jerez y se le hace cocer a fuego lento, tapando bien la cazuela y poniéndole fuego encima. Se sirve con cuadraditos de gelatina aromatizada.

### BACALAO A LA BORGONA

Se fríen en manteca de vacas una docena de cebollas picadas, echándolas, cuando empiezan a dorarse, medio vaso de vinagre y un poco de sal.

El bacalao se tendrá preparado en la fuente, cocido, partido en trozos y bien limpio de espinas y pellejos, y en el momento de servirse se le echa por encima la salsa, muy caliente.

### PASTEL DE PLATANOS

Para hacer este postre delicado, se cortan dos plátanos. Se hace una crema con la yema de un huevo, dos cucharadas de azúcar, otras dos de maicena y una taza de leche. Mézclase todo, a la lumbre y cuando se enfríe, se echa sobre los plátanos.

La crema va encima.

Bátanse las claras de dos huevos con cuatro o cinco cucharadas de azúcar, y así que esté bien batido, se echa sobre el pastel.

Puede añadirse a la mezcla un poco de mermelada de manzana o melocotón, si se desea.

## Consejos Higiénicos

### LA CONVALECENCIA EN LAS ENFERMEDADES

En este período de las dolencias, cuando más generalmente la ignorancia o el descuido de las familias, y muchas veces una mal entendida compasión hacia el enfermo, ocasionan que la enfermedad retroceda, que complicaciones evitables se presenten, que lo que podía marchar tranquila y satisfactoriamente por los carriles de la salud, emprenda carrera veloz por el ancho camino de la enfermedad.

El convaleciente necesita un método especial en la alimentación, en el ejercicio y en las distracciones psíquicas.

Sucede indefectiblemente que, con la vuelta a la salud, o el enfermo recobra rápidamente su apetito, que se manifiesta entonces en forma devoradora, o una inapetencia continuada prolonga su convalecencia. En el primer caso tiene verdadera obsesión alimenticia, piensa en comer, sueña en manjares y espera con ansia las horas, para él eternas, que le separan del momento de comer. Avivamiento del apetito, real unas veces y ficticio y respondiendo a falsas sensaciones otras, necesita una cautela y tino especial para que no conduzca su sanamiento a retroceso y complicaciones. Témesese en estos casos cual a enemigo terrible a las indigestiones; escolto, el más difícil de evitar, porque el médico tiene con frecuencia que luchar contra el deseo, muchas veces insensato, del enfermo, y contra el que los que le rodean sienten de satisfacerlos. En los casos de inapetencia el mismo afán de estimular el apetito del enfermo con diversos preparados, induce a realizar verdaderas atrocidades. En uno y otro caso el plan será impuesto por el médico, y la familia no perderá nunca de vista las afirmaciones siguientes:

1.º Proporciona la alimentación, no al apetito del con-

valeciente, sino a la facilidad con que dirigiere.

2.º Comer poco y a menudo.

3.º Substancias todas de inmejorable calidad.

4.º Masticar perfectamente los alimentos, antes de deglutirlos.

5.º Atender en lo posible a las aficiones y gustos del enfermo.

6.º Atender con cuidado al tiempo que dure la digestión para hacerselo presente al médico.

*Dr. Eleizgui*

## Conocimientos Útiles

### LAS MANOS Y EL TRABAJO DOMESTICO

Aunque hagáis los trabajos de casa, es posible mantener las manos, por lo menos, en condición pasable; pero, naturalmente, se requiere cierto cuidado, precaución y paciencia. Por ejemplo: nunca deben sumergirse en agua muy caliente o fría. Cuando se va a hacer algún trabajo muy sucio, es necesario engrasar bien antes las manos y especialmente las uñas alrededor de la cutícula, para impedir que la suciedad se adhiera.

Una vez concluido el trabajo, se quita la grasa y la suciedad a la vez, limpiando las manos con un trapo suave antes de lavarlas con agua fría y jabón. Si las manos se manchan hay que quitar inmediatamente las manchas con limón o amoníaco diluido; pero en seguida hay que aplicarles crema. Cada vez que las manos se lavan deben secarse bien y luego pasarse un poco de harina de avena, cerada por una muselina. Este viejo remedio obra maravillas con las manos. Otro remedio, igualmente antiguo, pero excelente, es la glicerina, mezclada, mitad por mitad, con agua de rosas.

### LOS RESIDUOS DEL QUESO

Los residuos del queso se pueden conservar, para emplearlos cuando haga falta, rallándolos y guardándolos en un trasco de cristal bien tapado.

# Página Literaria

## Lo Inagotable

De rodillas delante de la fosa  
donde se pudre el mocetón garrido,  
la pobre vieja sin moverse pasa  
la tarde del domingo.

Una tarde otoñal, helada y muda,  
de cielo muy azul, campiña yerta,  
y un sol amarillento que se muere  
de frío y de tristeza.

Una vela amarilla que no alumbra,  
se quema como el alma de la anciana,  
cuyos ojos decrepitos no lloran  
porque no tienen lágrimas.

Todas se las tragó la avara tierra  
de la tumba del hijo malogrado,  
a cuyos pies la hierba está escaldada  
con las sales del llanto.

Vagaba por los ámbitos vacíos  
del humilde y herboso cementerio,  
el aroma de muerte que despide  
la tierra de los muertos.

Volaban sobre el templo los cernícalos  
y rasaban el viejo campanario  
los bandos de veloces aviones  
que pasaban chillando.

Y de la plaza del lugar venían  
sones de tamboril y castañuelas,  
nota de gaitas, que al hablar de amores  
infundían tristeza.

¡Cómo bailaba la muchacha alegre  
para quien fué belleza vigorosa,  
lo que era ya bajo viscosa hierba  
montón de carne rota!

Y ya está allí, deshecho en las tinieblas  
el fuerte hastial de la feliz casita,  
el que ganaba el mendruguito blando  
que la anciana comía.

Una alondra del páramo vecino  
se posó en la pared del camposanto  
para beber el rayo agonizante  
del frío sol dorado.

Y cantó una canción opaca y fría  
que ni siquiera le agitó el pechuelo  
que cien mañanas pareció romperse  
modulando gorgoros.

Se hundieron en sus grietas los cernícalos  
y en los huecos del viejo campanario  
poco a poco los raudos aviones  
se metieron chillando.

Cayó el silencio sobre el pueblo humilde,  
murió la tarde y se marchó la alondra,  
y la vida le dijo a la ancianita  
que estaba ya muy sola.

¡Era preciso abandonar al hijo!  
besó la tumba y apagó la vela,  
que derramó sobre la hierba húmeda  
dos lágrimas de cera.

¡Y dieron todavía otras dos lágrimas  
aquellos ojos que estrujó el dolor!  
Ni ignoradas ni estériles las dieron:  
¡las vimos Dios y yo!

José M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán

## De Paseo

«Vamos, querido, ven», dice una anciana  
cuya cascada voz oigo a lo lejos,  
sin alcanzar a verla todavía,  
pues la oculta el recodo del sendero;  
mas escuchando sigo en lontananza  
la infinita ternura de su acento.

«No puedes cruzar solo. Ven. La mano  
dame; despacio..., así..., no tan ligero.  
Evita ese montón con tanta piedra...  
Si te haces el valiente, caes al suelo...  
A la derecha toma. Dame el brazo...»

Ya se acercan; tal vez en el momento  
a cruzar van los dos por mi camino;  
ya mirar me parece al lindo nieto  
y a la abuela que amante le dirige.  
La adivino a ella grave, y a él travieso,  
rebelde, vivo, de mirar ardiente,  
alegre de mostrar sus pies pequeños,  
de agilidad pasmosa, que a la abuela  
la turban con sus saltos, por lo intrépidos:  
y es que los niños, inconscientes siempre,  
atrevidos se muestran con los viejos.

Pero solo aparecen dos ancianos  
muy cogidos del brazo y macilentos;  
guía ella, con paso tembloroso,  
el paso que temblaba, tardo y lento.  
¡Fantasmas de un pasado que  
ni los rastros que dicen lo que fueron!  
Los dos están marchitos y encorvados;  
se sostienen apenas tan decrepitos,  
que sólo con andar unos segundo  
detiéndense rendidos, sin aliento;

y a la menor parada, emocionado,  
yo pensaba: «Quizá ninguno de ellos  
sin la ayuda del otro avanzaría.»  
No queda de la pareja ni un recuerdo  
de lo que fué belleza y atractivo;  
de gracia y juventud ningún reflejo;  
y al contemplar sus arrugados rostros,  
su vejez, sus achaques, triste pienso:  
«Si Amor, soñando, por aquí pasara,  
desconcertado escaparía al verlos.»

Mas ambos sonreían y sus bocas  
encontraban palabras, cuyo acento  
vibrante emocionaba. Ella volvía  
hacia él sus ojos, de mirar mas tierno  
que el de la bella joven que al amante  
envuelve con la luz de sus destellos.  
Y ante el cariño de la noble anciana,  
el compañero fiel, el pobre viejo,  
en sus entrañas yertas calor siente  
y una dicha infantil, placer sereno  
que, porque de ella viene, le embriaga  
con dulces remembranzas de otros tiempos.

Y ví que se alejaban lentamente.  
Inmóvil yo, mis ojos los siguieron  
por la verde extensión de aquél camino.  
Y mientras por el sol marchaban ellos,  
contemplaba su andar con alegría,  
por ver así sobrevivir el tiempo  
el viejo amor sublime y bendecido.  
Y en aquellos despojos macilentos  
ya no ví más que el alma siempre joven  
por el dulce latir de los recuerdos.

Gertrudis Segovia

LA DEPRECIACION DEL TRABAJO FEMENINO

(Continuación de la 3.<sup>a</sup> plana)  
beneficio de los dispensadores del trabajo y la ineptitud o la lentitud de los legisladores para resolver el conflicto. Porque las partes antagónicas no consideran que el remedio no está ni en la expulsión de la mujer concurrente, con igual derecho que el varón al trabajo, ni siquiera en una diferenciación de funciones imposible de establecer en muchos casos, sino en que haya trabajo para todos; todo el trabajo que se precise, sea por creación del necesario, sea por disminución de la jornada (sin disminución del jornal), por la fijación del salario mínimo y por la consagración del principio «A trabajo igual, salario igual».

Se asusta también a la mujer, y sospechamos el origen del argumento—un tópicomás—, con que en plan de igualdad económica con el varón, éste será siempre el preferido.

No es verdad si el trabajo femenino hubiera sido inferior, nunca lo hubieran contratado los patronos en la época de plena libertad, porque hubieran hecho un mal negocio. Y le hicieron muy bueno. Digamos la verdad: el trabajo, el rendimiento una vez adiestradas, era el mismo, y el salario era inferior; por eso los preferían.

El convencimiento de esta realidad comprobada es una de las bases que anima al ideario del Open Door. Ya iremos viendo cómo lo plantea y lo defiende.

Clara Campoamor  
(De «La Libertad»)

Cuentos escogidos de LA VOZ DE LA MUJER

Malen

(Conclusión)

—Una voz. Son los gritos de Malen... Mírela usted. Sobre la altura inmediata una figura humana; sus ropas negras y revueltas por el viento palpitaban como una bandera de naufragos o de piratas. Los prismáticos me permitieron detallar y saber que aquella era mujer vieja, de rostro flaco y arrugado; de boca vacía y ojos hundidos, espejos del espanto de aquel panorama largamente contemplado. Una toca oscura recogía sus cabellos.

—Esa es Malen—me explicó don Luciano.

¿Por que la denominan así? En algún tiempo se llamó Magdalena, pero todos los pastores de Aliva la conocen por Malen. Acaso porque un pastor vasco impusiera este nombre, que en ese idioma significa Magdalena. Hace bastantes años, esa mujer, con su hija y su hijo, vivían en una choza de los puertos de Aliva. El hijo era pastor; el oficio único para los que por aquí viven. Un día la tormenta de nieve le sorprendió en las alturas y se despeñó. Es también el final de muchos. Nacen pastores y mueren despeñados. Aquí en los Picos de Europa hay un pueblo que tiene un nombre trágico y que yo creo único en el mundo. Se llama Caín. Y el nombre ejerce el dictado de su superstición y de su maleficio sobre los vecinos.

Casi ninguno muere en el lecho; la mayoría sucumben despeñados. El caso es que el hijo de Malen murió también así. No fué hallado su cadáver hasta que pasaron bastantes días, y ¡valiera más no haberle descubierto! Los picos de aves voraces y las dentelladas de las fieras hambrientas lo desgarraron anticipándose a toda otra destrucción. Nadie se atrevió a llevar a la madre para que contemplara aquellos despojos, en los que le sería difícil reconocer a su hijo. No lo volvió a ver, y trastornada por la desgracia, jamás creyó en el hecho tal como fué: dió en la locura de suponer que le habían robado a su hijo. Entonces nació en ella este odio implacable contra las gentes. ¿No intentarían arrebatarse también a su hija? Y con el ánimo de defenderla huyó a esa miserable choza en esa altura, para ver todos los horizontes y descubrir la presencia de su enemigo, el hombre. Ahí está, teniendo siempre a su lado un montón de piedras, el arma que le brinda la montaña, para su ataque. Unos pasos más, y comenzaría su agresión contra nosotros...

—Pero, ¿y la hija?

—La hija vive con ella. Era, cuando la trajo a la choza, una muchacha espigada, rubia y enfermiza, fácil a todas las sugerencias y mie-

dos que se la infundieran. La madre la contagió de su mismo odio y aborrecimiento a la gente, y la aclimató a este escenario de espanto. Silencio y tristeza de muerte; noches resonantes de gritos y quejidos febriles de las fieras hambrientas, de las siniestras aves en celo; horas convulsivas de huracán, cuando toda la montaña se estremece en un profundo gemido de rabia; días blancos y monótonos de nevadas interminables, interrumpidos por las explosiones vertiginosas de los ventisqueros... Hijas de la montaña, sienten el mismo horror e idénticos pavores que las alimañas y las fieras que en ella se dan. Por eso odian al hombre. En el retroceso hacia la caverna se alejan del semejante para aliarse con su adversario. Seco de afectos el corazón, hechos los ojos al horror, el cerebro reducido a vivir siempre en pesadilla... Se intentó apartar a la hija de la madre, pero fué inútil... Las dos están unidas por la misma idea fija, e impulsadas hacia el mismo destino.

Regresábamos sin hablar; antes de perder de vista aquel picacho lo volví a enfocar con los primáticos. Aún permanecía la silueta negra de Malen, vigía incansable, atormentada por nuestra presencia. No estaba sola; a la entrada de la choza había asomado su hija, tranquilizada porque se desvanecía nuestra amenaza. ¡Pobre víctima sacrificada a la locura y espanto de aquel paisaje!

Una última mirada; aún advertí el aletear de sus ropas, agitadas como un humo.

Pronto las devoraría la noche...—JOAQUIN ARRARAS.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La Mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).....	2'00
Educación de la mujer (Conferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	
Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Sucesores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.	

OBRAS DE JUAN RINCON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA	Esimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Calisto Regis.
Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara.	Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Calisto de Sta. Mónica, 1-2.º Valencia.
SOCIOLOGIA FEMINISTA	O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.
Libro de renovación social, utilí-	

# LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,  
de Propaganda Social y Orientación  
Profesional de la Mujer



## ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 — Madrid Teléfono 94-9-14. Aparato de Correos, 613  
Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.  
Se publica los JUEVES

## Precios de suscripción



Madrid	Provincias	EXtranjero
Trimestre.... 2'75 pts.	Trimestre.... 3'00 pts.	Semestre..... 10 pts.
Semestre .... 5'00 »	Semestre .... 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año .... 9'00 »	Un año.... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por periodos de tres meses.  
Para el Extranjero por menos de seis

## Precios de anuncios

Por páginas	Por líneas
Página entera... 100 pesetas por inserción	Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos
Media página... 60 — —	ídem del cuerpo diez..... 20 —
Cuarto de página. 35 — —	
Octavo de página. 20 — —	

  

Por palabras	Por centímetros
(Económicos en la Bolsa de Trabajo)	Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro
Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 centimos. Cada palabras más, 5 centimos.	ídem del diez.. 50 — —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.  
Los contratos por un año tienen descuento.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. \_\_\_\_\_ de profesión \_\_\_\_\_ que vive en \_\_\_\_\_ calle  
de \_\_\_\_\_ provincia de \_\_\_\_\_ se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

## EL ABARATAMIENTO DE LAS SUBSISTENCIAS

Para las amas de casa y todas las mujeres que se preocupen de la economía del hogar y de la higiene de los alimentos.

La GRANJA-ESCUELA AGRICOLA FEMENINA SOCIAL, situada en Carabanchel Bajo, detrás del Hospital Militar (Madrid), es la primera y única Institución fundada en España para habilitar a la mujer en las Industrias rurales derivadas de la tierra que han de abaratar la vida, como son la AVICULTURA, la CUNICULTURA, los DERIVADOS DE LA LECHE, la HORTICULTURA, la SERICICULTURA, la APICULTURA y la HORTICULTURA.

El comienzo de su fundación data de fines del año de 1926, y fué apoyada económicamente por el Ayuntamiento de Madrid y un aristócrata madrileño, habiendo sido subvencionada este año por el Ministerio de Economía mediante el informe favorable que de la misma emitió el técnico que giró la visita oficial por mandato de la Dirección de Agricultura.

La distancia que media de Madrid a esta Granja, se salva en diez minutos en automóvil, que llega dentro de la finca, y veinte minutos en tranvía, por lo tanto puede decirse que está a las puertas de Madrid.

### SU PROGRAMA Y SU FINALIDAD

El Programa de este Centro de Enseñanza Agrícola, abarca los siguientes puntos:

1.º Ilustrar a la mujer para que pueda intervenir y desarrollar técnicamente las pequeñas Industrias derivadas de la tierra, como son la Avicultura, Cunicultura, Derivados de la Leche, Horticultura, Apicultura, Sericicultura, Floricultura y otras, que se derivan de estas mismas.

2.º Organizarlas cooperativamente para colocar los productos obtenidos, suprimiendo el intermediario, única solución posible para abaratar la vida.

3.º Ampliar la educación doméstica de la mujer de la ciudad y del campo en lo que se refiere a la economía e higiene de los alimentos y a la buena marcha de la casa y ahorro del hogar.

4.º Organizarlas comercialmente para que los productos elaborados por las mujeres del campo sean colocados por las de la ciudad y formarlas el ahorro social que las ponga a salvo en caso de enfermedad, paro forzoso, invalidez y vejez, es decir: sindicadas en las diversas ramas profesionales que han de desprenderse de la totalidad de las Industrias indicadas.

### Productos que tiene en venta

#### Sección de avicultura

##### HUEVOS DEL DIA PARA COMER

De gallina, tamaño grande.....	3'50	pesetas docena
Por peso.....	4'50	» kilo
Huevos de pata para comer.....	2'50	» docena

##### Para Incubar

Huevos de gallina Castellana Negra, Leghorn, Plymouth a	12	pesetas docena
De pata (docena).....	10	»
De gansa (uno).....	2	»
De pava (uno).....	1'25	»

##### Pollos recién nacidos

Docena.....	18	pesetas
Uno suelto.....	2	»

##### Palomas y pichones

Pareja de reproductores.....	6	pesetas
Idem para comer.....	4	»
Gallinas, patos y gansos, para comer (kilo).....	5	»

##### Cunicultura

Conejo corriente, del país, tamaño grande, para comer, sin piel (kilo).....	5	»
Reproductores, según la edad.....	4	ptas. (por mes)

Todos los productos que expende la Granja los sirve a domicilio, mediante pago anticipado, sin cargar nada en el coste por el servicio.

Los pedidos de Madrid pueden hacerse en la Administración de la Granja y de este periódico: Plaza de Oriente 2 Madrid teléfono 9-4-9-1-4 o directamente al tte 1 2-9 de Carabanchel Bajo que es el de la Granja.

Los pedidos para fuera de Madrid se sirven a los mismos precios, cargando los gastos de embalaje, siendo por cuenta del comprador los portes desde las estaciones de Madrid y riesgo de viajes.

#### NOTA IMPORTANTE

Toda persona que simpatice con esta organización económico-social-agraria puede formar parte de la misma suscribiéndose a la EMISION DE OBLIGACIONES que estamos llevando a cabo para formar un capital social respetable a fin de poder extender por toda España sucursales de esta Granja, único medio capaz de aumentar la producción, y con su aumento el abaratamiento de las SUBSISTENCIAS y además conjurar la crisis del trabajo de numerosas personas, haciendo con ello un gran favor, a la vez, al Estado que verá en poco tiempo aumentada la Economía Nacional.

Enviamos detalles a los que nos los pidan, por carta: Apartado de Correos 313.—Madrid o al Apartado 2.—Carabanchel Bajo.

## OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2ª edición) en 8.º con 224 páginas de texto y varias ilustraciones 2'50 ptas.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia) . . . 0'75 ptas.

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Vallellano; en 4.º, en papel cuché, con 68 fotograbados y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid . . . . . 10 ptas.

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.º con 224 páginas de texto 2'50 ptas.